

Editorial

Escribir sobre educación, es indudablemente, un reto; existen tantas teorías, tantos enfoques, tantas posiciones, tantas opiniones que, no siempre resulta sencillo llegar a un acuerdo sobre el tema.

En el momento presente, se acepta, por ejemplo, la necesidad de centrar el proceso educativo en el aprendizaje de los estudiantes, se habla de los aprendizajes “relevantes” (¿existe alguno que no lo sea?) y se habla de aprendizajes que deben durar para toda la vida pero también que debemos continuar aprendiendo “para toda la vida”....

Existe, por otro lado, desde la sociedad, una necesidad inmensa de conocimiento, no de información, sino conocimiento, en especial, el científico, del cual muchas sociedades carecen, por lo menos, en las altas cuotas que son necesarias para alcanzar el desarrollo.

Y si se habla de aprendizaje, este es entendido como una construcción, a veces individual, a veces, colectiva, pero siempre una construcción que permita desarrollar mejores ideas y mejores pensamientos.

Asimismo, continuando en el campo educativo, la interacción estudiante-educador ha sufrido una interesante transformación, ahora es bidireccional, ya no es solo quien educa el que tiene “algo que decir”, definitivamente, el que es educado, también tiene algo valioso que transmitir, mucho que decir, por eso su bidireccionalidad, se trata ahora de una relación conducente a negociar significados.

Significados, porque lo que se aprende debe poseer un significado, debe ser comprendido, aceptado, enriquecido, asumido desde la propia persona; por tal motivo, esa persona, el educando, en ese proceso de construcción solo podrá hacerlo siempre y cuando atribuya, conceda, descubra, construya el significado de sus nuevos aprendizajes, si no fuera así, esos aprendizajes serían temporales, poco útiles, pasajeros, en una palabra, desdejarían de su propia significación.

Sin embargo, lo que sí nos queda claro es que, en este proceso de educar hay que comunicarnos en base a significados, no en base a transmisiones vacías ni de construcciones aparentes.

Es en este proceso educativo siempre cambiante, que optamos por promover el trabajo de tipo cooperativo, en aras de la construcción conjunta del conocimiento y, por supuesto, conducente al desarrollo de las habilidades, destrezas y actitudes necesarios para que el estudiante se conduzca de manera exitosa, no solamente en su profesión sino en su vida, porque, evidentemente, el uso que se espera de lo aprendido es que le ayude a interpretar la realidad y la propia vida de una manera más objetiva, centrada y fructífera.

Se requiere, para este fin, de una enseñanza innovadora, acorde a las altas expectativas propiciadas por las nuevas tendencias y enfoques de la educación y del aprendizaje.

En este sentido, la presente Revista de la Facultad de Ciencias de la Educación recoge algunos artículos e investigaciones realizados por docentes de UNIFÉ y de otras universidades, con el fin de reflexionar en los cambios que vienen dándose en el campo educativo, los aportes de las neurociencias y la mirada acuciosa de varios articulistas, a quienes aprovecho esta excelente oportunidad para agradecer su valiosa y gentil colaboración con nuestra Revista.

Ellos, a través de sus trabajos, nos comunican cómo es que ven, viven e interpretan la educación universitaria hoy en día, qué aportes consideran deben ser compartidos y, sobre todo, sus esfuerzos y esperanzas para brindar una educación de calidad para los futuros profesionales que tenemos a nuestro cargo, sin duda, una labor sumamente valiosa pues colabora con la construcción de una mejor y más grande sociedad en nuestro país.

Dra. Olga González Sarmiento
Directora